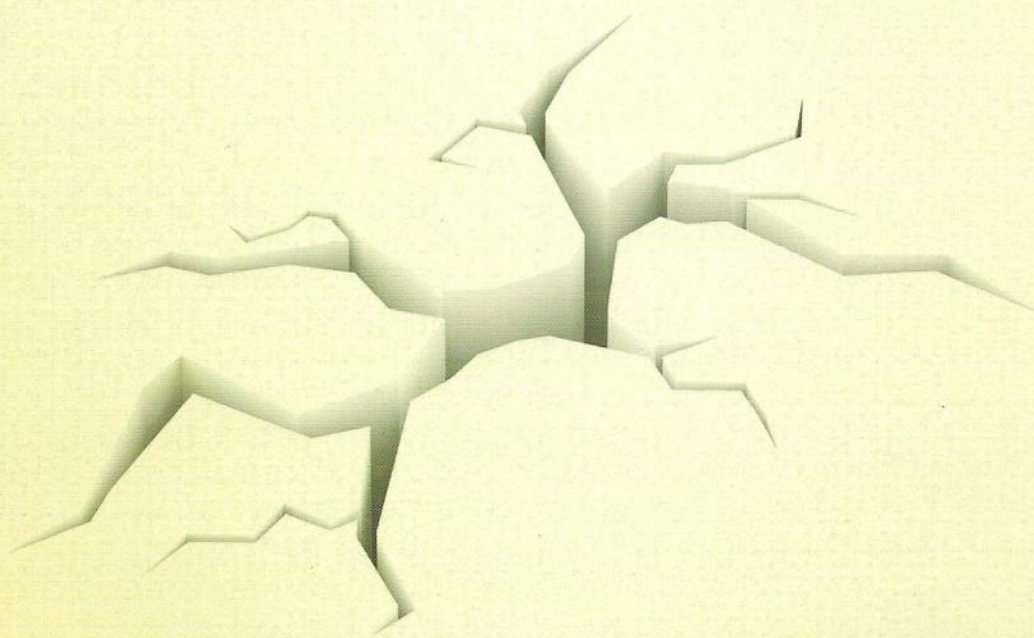


**CIUDADANÍA FRAGMENTADA:
LA SOCIABILIDAD POLÍTICA
ENTRE LA RESISTENCIA
Y LA DESAFECCIÓN**



**JUAN MORA HEREDIA
GONZALO ALEJANDRE RAMOS
CARLOS BUSTAMANTE LÓPEZ
CLAUDIO ESCOBAR CRUZ**
COORDINADORES

CIUDADANÍA FRAGMENTADA:
LA SOCIABILIDAD POLÍTICA
ENTRE LA RESISTENCIA
Y LA DESAFECCIÓN

Juan Mora Heredia
Gonzalo Alejandro Ramos
Carlos Bustamante López
Claudio Escobar Cruz
Coordinadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS
SOBRE DESARROLLO REGIONAL
(CIISDER)
2014

INDICE

Presentación	9
Introducción	13
Los orígenes de un devenir. Notas acerca de la ciudadanía y la modernidad política en México	21
<i>Carlos Bustamante López</i>	
Ciudadanía y democracia en México: Los escenarios del siglo XXI	31
<i>Gonzalo Alejandro Ramos y Oscar Adán Castillo Oropeza</i>	
El proceso político mexicano y el paradigma de la transición: Un caso de hegemonía intelectual	53
<i>Javier Pineda Muñoz</i>	
Ciudadanía, participación y alternancia política. Consideraciones acerca de la subjetividad política en un período de cambio	71
<i>Juan Mora Heredia</i>	
Crisis de legitimidad, desigualdad y la narrativa ciudadana. Aproximación al horizonte juvenil	95
<i>Miguel Ángel Mata Salazar</i>	
Construir la autonomía indígena en el marco postcolonial desde el conocimiento antropológico	119
<i>Oswaldo Romero melgarejo</i>	
Educación para la ciudadanía y reforma integral de la educación básica	129
<i>Claudio Escobar Cruz</i> <i>Teresa de Jesús Pérez Gutiérrez</i>	

La construcción de un movimiento ciudadano contra la trata de personas con fines de explotación sexual en Tlaxcala, 1995-2012..	153
<i>María Magdalena Sam Bautista</i>	
Participación y asociación comunitaria en Tlapa, Guerrero.	167
<i>Gabino Solano Ramírez y Margarita Jiménez Badillo</i>	
Los dilemas del Consejo Consultivo de Organizaciones Campesinas de Michoacán, (COCOCAM): Los retos de la institucionalización de la participación ciudadana en el desarrollo territorial.	191
<i>Manuel Ramírez Casillas</i>	
Elementos para la construcción de ciudadanía, actores emergentes y comunitarios en la escala local. El caso de Amatlán de los Reyes, Veracruz..	213
<i>Ricardo Joel Jiménez González</i>	
El sujeto indígena movilizad: El caso de las mujeres Mazahuas en defensa del agua	233
<i>Nadia Núñez Cruz</i>	

CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA EN MÉXICO: LOS ESCENARIOS DEL SIGLO XXI

Gonzalo Alejandro Ramos¹
Oscar Adán Castillo Oropeza²

Introducción

El mundo contemporáneo vive un avance de las ideologías de derecha y, a la par un retroceso de las de izquierda, este acontecer tiene de inicio y referencia la caída del bloque socialista hacia el final de la década de los ochenta del siglo XX. Las ideologías conservadoras y de derecha se vieron fortalecidas sobre todo por la oportuna publicación del artículo de Francis Fukuyama titulado ¿El fin de la Historia?³ En el cual se planteó la idea de que un régimen para poder sobrevivir no requiere establecer su legítima autoridad para la mayor parte de la población, pues la falta de legitimidad para la población en su conjunto no significa una crisis de legitimidad del régimen, a menos que se empiecen a infectar las élites relacionadas con el régimen y en especial a quienes ejercen el monopolio del poder coactivo⁴.

¹ Dr. en Sociología por la UNAM, profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México-Centro Universitario Zumpango. Camino Viejo a Jilotzingo continuación calle Rayón s/n Valle Hermoso Zumpango Edo. Méx. gonalra13@hotmail.com.

² Primer lugar en la categoría de licenciatura en el cuarto Concurso Nacional de Tesis sobre Juventud 2009 que organiza el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). Licenciado en Sociología por Centro Universitario UAEM Zumpango, actualmente cursa la Maestría en Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa. oscaradan68@hotmail.com

³ Este controvertido artículo fue escrito para la revista *The National Interest* en 1989, en el cual el autor sostenía que la democracia liberal había ganado para ese entonces el suficiente consenso y la consabida legitimidad en el mundo, lo cual estaría demostrando que la humanidad habría llegado al fin de la Historia, entendida esta no como el fin de los acontecimientos todos, ni siquiera de los más relevantes, sino como el fin de la experiencia de todos los pueblos en todos los tiempos como un proceso único, evolutivo y coherente. Tal idea según el autor estaba retomada de Hegel y de Marx quienes planteaban un "fin de la Historia". El autor fue estimulado por los directivos de la revista y por algunos intelectuales de derecha a convertir el artículo en un libro, en el cual el autor amplió los razonamientos de esta línea conservadora sobre todo ante las nutridas críticas que provocó en los círculos intelectuales de muchos países del mundo. En México fue reproducido por el periódico *El Nacional* primero y luego como libro por Editorial Planeta (España) en 1992, con reimpresión exclusiva para México para Editorial Planeta Mexicana.

⁴ El poder coactivo está en la política y esta es un medio de hacer la guerra. La política no es la continuación de la guerra por otros medios como afirmara Clausewitz, más bien es a la manera de Foucault: la política es la guerra continuada por otros medios. O sea que el ambiente en el que se forjan los ciudadanos y la democracia

Cabe destacar que la derecha al establecerse como régimen en distintos países del mundo, en algunos casos enfrenta serias dificultades para lograr legitimarse como grupo gobernante, frecuentemente se enfrenta con una ideología comprometida con los logros de la justicia social hacia las mayorías trabajadoras, donde el Estado había asumido el compromiso del bienestar social y del desarrollo interno, el cual históricamente se vio acotado y condicionado por las relaciones derivadas del nuevo orden económico mundial, en estos casos sus gobiernos fuerzan e implementan una serie de mecanismos para sostenerse en el poder como objetivo principal, para lo cual han requerido establecer los consensos necesarios con los grupos de elite y de poder, así como aliarse con las fuerzas coercitivas y represoras para intimidar las demandas de bienestar.

En el caso de México esta táctica parece estar operando como recurso legitimador ante las elites pero alejado de las bases sociales. Paralelamente fragmentos de las mayorías organizadas parecen estar buscando alianzas con sus similares más allá de las tradicionales establecidas con el Estado postrevolucionario, el cual mantenía con ellas su fortaleza y legitimidad, pero que hoy ha dado un giro hacia la derecha neoliberal. La orientación de importantes fragmentos sociales parecen ir en pos de la reconfiguración de las instituciones, a la par que también se reconfigura la práctica e idea de ciudadano y ciudadanía, los cuales se estarían reconfigurando al margen del Estado del que hoy ya desconfían por haber abandonado su ideología y compromisos de justicia social, pero también lo estarían haciendo al margen del mercado que intenta modelarlos sólo como consumidores en un mundo atiborrado de mercaderías superfluas descritas como "necesarias", un mundo emergente que basifica una nueva institucionalización.

El Estado mexicano se fortaleció con la ideología revolucionaria, ésta ha constituido una tradición histórica, un arraigado compromiso y fuertes lazos sociales con las mayorías, a la par que se construyó un imaginario de la justicia social como su principal mecanismo legitimador. Con el arribo de los gobiernos de derecha, visibles a partir del año 2000, los compromisos ideológicos de la clase política tradicional quedan relevados, la derecha teóricamente tendría otras prioridades y otro proyecto de nación, sin embargo este no se hace visible, en la práctica han tenido que implementar de manera paulatina una serie de medidas de corte autoritario a la par que aplicar una serie de "discretos" mecanismos de diagnóstico, sondeo y prevención de la real capacidad de insurrección de las mayorías. En este escenario de cambios acelerados y de desestructuración social inducido por los grupos de elite, la perspectiva delinea al menos la implementación de tres mecanismos prácticos para concretar el giro hacia la derecha: A) La implementación acelerada de mecanismos legales (*fast track*); B) La detección de la inconformidad, la protesta y la probabilidad de insurgencia ciudadana y, C) El pacto con los principales grupos que operan los aparatos represivos y coercitivos del

no es de paz sino de guerra. Al respecto véase a Miguel Domenech y Francisco Javier Tirado, (Comps) *Sociología simétrica*, Gedisa, 1998, Barcelona. Así la democracia se convierte en un mecanismo operativo y funcional de dominación y poder que bien puede encubrir dictaduras y autoritarismos diversos.

Estado que permitan previa criminalización de la protesta social arremeter contra la protesta equiparada con los delitos del fuero común.⁵

En este escenario la implementación de estas medidas incluye la vigilancia y monitoreo de la capacidad ciudadana de acción, reacción y organización de la protesta social, los ciudadanos estarían siendo sopesados mediante sondeos de opinión, recabada por las Encuestas Nacionales de Cultura Política (ENCUPs), las cuales se han implementado a partir del año 2000 cuando arriba al poder el primer así llamado gobierno del cambio.

La ideología de la Revolución Mexicana que durante 70 años fuera el principal sustento del Estado Mexicano hoy ha sido sistemáticamente debilitada con el fin de inducir el modelo económico neoliberal. Empero esta medida que para los grupos de derecha representa un avance, para las mayorías sociales devela un retroceso medible en las crecientes desigualdades sociales y dificultades para establecer la democracia liberal.

Las fuerzas conservadoras de derecha, aliadas a los grupos neoliberales a nivel mundial, en ausencia de un proyecto más novedoso políticamente se aferran a una democracia liberal constreñida y precaria que delinea el perfil deseado de los futuros ciudadanos, a quienes se les ha destejido su cohesión social histórica. Así la democracia liberal en su acepción representativa se encuentra hoy en crisis y desfondada debido a la ruptura del "cemento de la sociedad" y a la escasa y controlada participación ciudadana. Esta situación marca una primera fase que algunos analistas políticos han calificado de desafección participativa electoral, la cual estaría sustentada entre otras causas en una creciente desconfianza hacia las instituciones, incluidas las electorales, lo cual se manifiesta en forma de apatía por la participación encasillada en los esquemas y modelos partidarios preestablecidos por el sistema.

La ideología revolucionaria del Estado Mexicano está siendo desestructurada y sustituida por una muy diferente: la neoliberal, en esa perspectiva los grupos de elite económica y política estarían buscando fomentar y construir un ciudadano pasivo, aislado y poco interesado en los asuntos públicos, a lo cual contribuye una escasa o nula comunicación horizontal obstruida además por los medios masivos y de entretenimiento.

En este escenario entre los grupos dirigentes y de elite se observa un retroceso de la moral, su existencia ha significado un obstáculo al "progreso" del libre mercado, a este no le preocupa "lo que tiene que ser", sino "lo que es",⁶ sus referentes son el presente y el futuro, con lo cual se aleja de los modelos ideológicos del pasado.

⁵ Sobre la criminalización de la protesta social véase Sergio Tamayo et. al. (Coord.) (2010). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México. UAM-A. y Kathrin Buhl y Claudia Korol (Orgs.) (2008). *Criminalización de la protesta y de los movimientos sociales*, São Paulo, Instituto Rosa Luxemburg.

⁶ Según Buchanan, J.M., y Tullock G. (1993), en *El cálculo del consenso*. Barcelona. Planeta Agostini. p. 305 sostienen que la moral presupone un "deber ser", el cual se ha constituido en un obstáculo para lograr la maximización de la ganancia por el capital, este es el reto a vencer por el capital inserto ya en todo el mundo alineado al neoliberalismo. También pensadores como Milton y Rose Friedman, Hayek o Irving Kristol entre otros, consideran que la justicia social es más un invento discursivo que cosa real, ya que no cuenta con sujetos concretos que lo

Ante la virtual nulidad protectora del Estado y la voracidad del mercado como protagonistas de la actual situación histórica tanto, de México como de gran parte del mundo, en los intersticios académicos aparece una opción plausible hacia la formación de un nuevo ciudadano más independiente del Estado, pero que toma también su distancia del mercado, a este ciudadano Donati lo denomina *lib/lab*. En este ensayo analizaremos el caso de México, además de los indicadores que hay al respecto, para lo cual nos auxiliaremos de una parte de los datos que nos proporcionan los sondeos implícitos en las preguntas y respuestas de las ENCUPs a partir del año 2000.

Sobre los conceptos de ciudadano, ciudadanía y democracia

En las democracias la idea de formación de ciudadanía es clave, la ciudadanía entre muchas cosas es el sustento de la democracia, entendida ésta en términos amplios como un sistema político que promueve la igualdad y la libertad como dos variables y elementos claves en la erección de una forma de gobierno, la cual integra mediante la participación activa a las y los ciudadanos en la toma de decisiones en la construcción de perspectivas de su nivel de vida y en los cambios económicos, políticos y sociales del Estado.

Los conceptos de ciudadanía y de ciudadano surgen desde la antigüedad griega y romana y son hoy recuperados y re-significados al formar parte central de la teoría de las formas de gobierno (Bobbio, 1987:15), son producto de las reflexiones políticas de y sobre esos momentos históricos que, sin embargo hemos traído hasta nuestros tiempos neoliberales y globalizados, donde prácticamente ha desaparecido el orgullo de ser ciudadano perteneciente a un determinado territorio.

El concepto moderno de ciudadano tiene sus raíces en 1789, la *Enciclopedia*, define al ciudadano como “el miembro de una sociedad libre compuesta de muchas familias, que participan de esa sociedad” (Pérez, 2004:27), conceptos recuperados en las constituciones de los estados modernos, sobre todo en contextos de crisis de valores a los que se agregan los efectos de las grandes conflagraciones históricas. El concepto ciudadano, además se proyecta como universalismo respaldado por las declaraciones cargadas de un carácter preformativo (Velasco, 2004:352).

Por otra parte el concepto de ciudadanía al menos desde la última década del siglo XX ha tomado una relevancia sorprendente en el mundo occidental. En 1978 era posible afirmar con confianza que el concepto de ciudadanía había pasado de moda entre los pensadores políticos, pero quince años más tarde se ha convertido en una palabra que resuena a lo largo de todo el espectro político (Kymlicka y Wayne, 1997: 5).

vivan y lo manifiesten, es más bien un discurso tomado como bandera política de otros sujetos, al respecto véase a Guillén Romo Héctor, (1997), *La contrarrevolución neoliberal, Era México*.

El célebre estudio de Marshall *Citizenship and Social Class* escrito en 1973 constituye un tratado que se ha convertido en un referente casi obligado para estudiar la relación entre la clase y la ciudadanía, el capitalismo y la democracia. Otro de los referentes teóricos relevantes es sin duda A. Giddens, él es "(...) uno de los teóricos sociales y políticos más prominentes de nuestros días y sus trabajos sobre las clases, la ciudadanía y otros fenómenos relacionados plantean cuestiones fundamentales acerca de algunos de los rasgos clave de la sociedad moderna y de las contribuciones más importantes de las principales tradiciones de la teoría social y política. (Held, 1997:42).

"Por ciudadanía Marshall entiende "plena pertenencia a una comunidad", donde pertenencia implica participación de los individuos en la determinación de las condiciones de su propia asociación" (Held, 1997:42). Marshall considera que el concepto marxista de clase social elimina o neutraliza la aparición del individuo como ciudadano pleno, por lo cual considera que la clase y la ciudadanía son conceptos de organización opuestos. Considera que la ciudadanía debe ser un proceso a alcanzar mediante una paulatina adquisición de derechos civiles, políticos y sociales, todos en proceso dentro del Estado de bienestar.

Giddens por su parte no está de acuerdo con Marshall, pues considera que los derechos no sean atribución del estado de bienestar, sino que estos son productos de conquistas de las luchas de clases. "Desde el punto de vista de Giddens, el conflicto de clase ha sido y sigue siendo el medio de la ampliación de los derechos ciudadanos" (Held, 1997:51).

Según Held el argumento tanto de Marshall como el de Giddens en cuanto a la determinante del papel de la lucha de las clases para la obtención de los derechos de ciudadanía es un tanto parcial, para Held "el conflicto de clase puede ser perfectamente un importante medio para el desarrollo de los derechos ciudadanos pero de ninguna manera es el único que reclama atención" (Held, 1997:52).

Para David Miller el problema de la ciudadanía como cosa individual y el del pluralismo como cosa de clase social es fácil de plantear pero difícil de resolver, este autor plantea que el problema se agudiza en los estados modernos y dice que "los miembros de estos estados adoptan en la actualidad un conjunto heterogéneo de identidades personales, tal como se evidencia en sus filiaciones étnicas, sus lealtades religiosas, sus puntos de vista respecto de la moralidad personal, sus ideas acerca de lo que es valioso en la vida, sus gustos artísticos y musicales, etc., (Miller, 1997:69)".

La idea del ciudadano y la ciudadanía en la democracia convencional, es decir, en la democracia electoral, se ha constreñido a la noción Shumpeteriana de "un hombre un voto". El voto se ha colocado como la primera y última acción de participación política de los ciudadanos para con el desarrollo de la democracia, en ningún momento se incentiva una ciudadanía participativa en cuanto a la toma de decisiones, por lo que se promueve una construcción anómica del ciudadano, que tiene como características principales, la carencia de información concisa y precisa sobre el devenir político, la desigualdad en la consolidación de los derechos fundamentales, poca participación electoral, falta de credibilidad en las instituciones del Estado y los partidos políticos, entre otras.

En ese sentido, si bien los conceptos de ciudadano y de ciudadanía son conceptos centrales para caracterizar un tipo de democracia, estos han sido objeto de debate en tanto se encuentran en permanente redefinición y reconfiguración, habrá que considerar que el enfoque positivista no siempre se cumple y, que en este caso, los tres conceptos en cuestión pueden presentar estancamientos e incluso retrocesos, por lo que es falaz el presupuesto de que la democracia es un constructo en proceso de perfección, ello depende de las posturas políticas e ideológicas predominantes históricamente en cada país y de las formas en cómo se ha llevado a cabo la instauración de la ciudadanía y de los perfiles ciudadanos tanto a nivel individual como colectivo y global.⁷

Abordar aquí el tema de la democracia sólo desde las perspectivas formal y procedimental es un tanto parcial, de insistir en ello obstaculizaríamos nuestra visión de ese concepto en términos más amplios e integrales y muy probablemente transitaríamos hacia configuraciones míticas o utópicas que no tienen un lugar concreto, que sólo la nombran, lo cual frecuentemente conduce a la confusión de la simple mención de la palabra, con la real existencia de la cosa, con ello estaríamos en presencia de la función puramente ideológica de la democracia, en tanto es únicamente mención o mera invocación que alude a una supuesta soberanía del todo social. Esta situación discursiva es frecuente, con lo cual nos salta una contradicción que se constituye en un problema real tanto conceptual como en su posible praxis, pues el discurso la afirma como *ya-real*, con lo cual se desencadena un *mecanismo de ocultamiento*⁸ de la democracia como cosa vivida cuando en la práctica hay múltiples evidencias de su ausencia.

Para autores como Morlino, Schmitter u O'Donnell, continuar por este sendero significaría un retroceso o un estancamiento del análisis político y contrariamente representaría un aumento de la credibilidad para la clase política y un incremento de la precarización de la ciudadanía, a la par que se daría continuidad al discurso en el que la democracia se pondera como un modo de *gobierno perfecto*, obstruyendo así las múltiples formas de praxis democrática y la disminución del interés analítico en los círculos intelectuales y de discusión sobre un tema que, a pesar de sus múltiples obstáculos se encuentra en proceso de configuración permanente.

Sobre el mundo acuciado por el neoliberalismo galopante se ciernen aún los universalismos, la democracia presentada como un modelo estandarizado es uno de ellos. Empero las experiencias de vida fundamentalmente en los llamados países en vías de desarrollo hay claros

⁷ Sobre este punto Gabriel Pérez menciona que la democracia se ha convertido tanto en un valor global como en un proceso global de transformación. Más aún, la globalización ha desligado a la democracia de su asociación exclusiva con la ciudadanía nacional, e incluso en las sociedades más diversificadas los discursos de derechos de la democracia global han movilizado nuevas formas y nuevas fijeas de ciudadanía, en buena medida debido a que abordan las inequidades sociales y económicas sufridas por muchos e intensificadas por la globalización del capital. Gabriel Pérez (2010). "Ciudadanía, Espacio y Democracia". En Alejandro Mercado (Coord.). Reflexiones Sobre el Espacio en las Ciencias Sociales. México. UAM Cuajimalpa/Juan Pablo Editores. p. 50.

⁸ Sobre la idea de la democracia como mecanismo de ocultamiento mediante el discurso liberal, véase a Tomás Moulián, (1984) "Democracia y tipos de estado: disquisiciones en dos movimientos", en Teoría y política de América Latina, CIDE, 1984, P.314.

indicios de que la democracia no es igual en todos, que hay diversos grados y tipos de democracia, por lo que no es un concepto homogéneo ni mucho menos es algo definitivo y absoluto, comúnmente se le refiere sólo como forma de gobierno, la cual en el mejor de los casos puede encontrarse en constante reestructuración, la cual dependerá de ciertas variables que determinan los contextos nacionales, como la economía, la cultura política, la rendición de cuentas, los problemas sociales, la formación y solidez de las instituciones, entre muchas otras cosas.

La democracia más que algo ya existente es algo inacabado, no existen las democracias perfectas y concluidas, teóricamente la democracia es sólo en su forma más acabada, un constructo que sirve como modelo para analizar los cambios políticos, sociales, culturales, económicos y legales en sociedades reales, por lo que tiene muchas aristas que no pueden reducirse únicamente al análisis de los procesos de transición política.

Para Guillermo O'Donnell, las democracias actuales son de tipo delegativo, es decir, estos regímenes están basados en un sistema de mayoría, llevan a cabo elecciones relativamente limpias, los partidos, la prensa y el parlamento son libres de expresar sus opiniones, las cortes bloquean las acciones inconstitucionales. En la práctica, los ciudadanos delegan a sus representantes la toma de decisiones en su nombre, ello sucede desde el momento en que votan, no obstante una vez ejercida esta acción ya no tienen la oportunidad de cuestionar de manera pública la acción de los gobernantes elegidos democráticamente. Por tal motivo, los análisis de las democracias ya no se deben condensar en las transiciones de un régimen autoritario a uno democrático, tampoco de manera inversa, de uno democrático a uno autoritario, sino que es menester reflexionar sobre qué tan robustas se encuentran las democracias en términos de ciudadanía, participación, legalidad, legitimidad y eficacia de las políticas, entre otras cosas, (O'Donnell, 1994: 60-63). Pues dependiendo de la robustez de la democracia el autoritarismo, cuya presencia permanece soterrada o potencial tendrá más o menos posibilidades de reedición.

En este sentido, optamos por hablar de la "calidad de la democracia", es decir qué tanto las democracias latinoamericanas y, en particular la mexicana, es una democracia fuerte, sólida, que permite una construcción de ciudadanía. La calidad de la democracia, menciona Dante Caputo es vinculada con la capacidad de generar ciudadanos que tienen el poder de ejercer sus derechos. De esa manera la democracia es sostenible cuando las mayorías alcanzan los niveles óptimos de bienestar (Caputo, 2010: 37-42).

De esa manera, al hablar de la calidad estamos fijando la mirada en qué tanto se ha pasado de una democracia de electores a una de ciudadanos. La calidad de la democracia según Leonardo Morlino, tiene que ver con el escrutinio empírico del proceso mismo de la democracia, de ese modo, hablar de la calidad en la democracia es tomar en cuenta una estructura institucional estable que hace posibles la libertad y la igualdad de los ciudadanos mediante el funcionamiento legítimo de las instituciones. Al mismo tiempo que en ese andamiaje estructural se entretrejen tres variables claves, el gobierno de la ley, la rendición de cuentas y la reciprocidad, (Morlino, 2005: 37-40).

Cada una se entrelaza tangencialmente en las sociedades formando niveles de democracia. El gobierno de la ley se refiere a que la ley es igual para todos, nadie por encima de la ley; la redición de cuentas es la manera en que los gobernantes dan respuesta a las peticiones de los ciudadanos electores respecto de la forma de gobernar, la toma de sus decisiones y acciones a través de la construcción de sus agendas políticas; y la reciprocidad es una relación equiparable entre una sociedad civil fuerte, informada, demandante de sus derechos fundamentales, con la capacidad del gobierno para dar respuesta a sus electores (Morlino, 2005: 45-53).

En este sentido, la democracia de calidad es un tipo ideal que permite hacer comparaciones y aproximaciones de la realidad concreta en la que vivimos. Por una parte, sostenemos que el imperio de la ley –tal como lo dimensiona Morlino– en sociedades tan desiguales como la nuestra, se convierte en un dilema, la aplicación de la ley es algo selectivo, todos somos iguales discursivamente ante la ley pero somos desiguales al momento de su ejecución. Así también la rendición de cuentas se convierte en intentos de elaboración de informes, en los cuales se manejan plataformas virtuales con cifras “maquilladas”, las cuales son puestas a disposición de los ciudadanos, particularmente de aquellos pocos que tengan interés y tiempo para informarse sobre los asuntos de las cuentas públicas, en específico relacionadas con los gastos de operación de las acciones de gobierno. En derredor de estas estrategias se establece un manejo exclusivo de la imagen y del discurso de la clase política. Finalmente, la reciprocidad es una relación pasiva, los gobiernos no cumplen las demandas sociales, económicas, culturales y políticas de los gobernados, al igual que éstos no exigen un cambio de fondo en su situación social de existencia.

En este último punto es en el que nos enfocaremos más adelante, es decir, cómo es que a partir de la falta de calidad de la democracia en México tomando como punto de partida las variables anteriores, discursivamente se sigue ponderando un perfil ciudadano acotado a una participación mínima y marginal, no se visualiza un ciudadano informado, con capacidad de deliberación y discusión sobre las problemáticas sociales que aquejan a la mayor parte de ellos; al contrario, se concentra la atención en que su participación política se acaba en la emisión del voto en las diferentes escalas de la elección política.

La participación activa de la ciudadanía en la construcción de la democracia es algo indispensable y necesario. Hay muchas formas de “integrar” o “tomar en cuenta” a la ciudadanía, es posible maquillarle o prescribirle una participación política, aunque no necesariamente en el diseño o conformación de planes de desarrollo ni en la toma conjunta de las decisiones. Para James S. Fishkin, en las distintas formas de democracia que existen en el orbe hay diversas maneras de involucrar a la ciudadanía hacia la consulta pública, es decir reconoce, que los ciudadanos tienen la capacidad de emitir un juicio sobre las acciones de la clase política y, sobre sus maneras de construir la democracia como una forma de gobierno en donde la ciudadanía debería jugar activamente un papel fundamental (Fishkin, 2009: 13-18), pero dicha participación puede ser orientada. Empero esos modelos de democráticos que dan voz a la opinión pública tienen un inconveniente primordial, los ciudadanos son poco informados, atentos y comprometidos con las

formas de hacer de la política convencional. De esa forma, hay "(...) dos tipos de opinión pública que se gestan bajo este contexto, una que es conocida como cruda o simple y, otra refinada; la primera no es producto de un debate, de una deliberación, por el contrario, la segunda resulta de un proceso de filtración con base en discusiones elaboradas, es un consenso sobre temas particulares que pasan por un tipo de filtro".⁹

De ese modo, el fortalecimiento de la democracia en México es una situación impostergable, ya que a partir de la alternancia en los gobiernos la tradicional trayectoria postrevolucionaria fue drásticamente anulada pero no sustituida por un proyecto con objetivos de Estado nación, así la prospectiva y calidad de la democracia en la realidad, más que recibir un impulso está siendo frenada y retardada, a la par que la noción de ciudadanía, ambas sufren un *impasse* que puede ser palpable y medible los términos de la consulta pública, o sea, cuáles han sido los mecanismos institucionales para que los gobiernos en turno después del 2000 se legitimen y convoquen el concurso de la ciudadana en relación a temas que prefiguran su cultura política. Por lo que, a continuación nos enfocamos en el caso mexicano, particularmente en la implementación de las ENCUPs como fuentes principales de consulta pública en los gobiernos de la alternancia.

Alternancia y democracia en México

"Hoy el país vive el contrasentido de una organización que fundó el PRI y que no ha sido sustituida, pero con un gobierno federal panista con una ideología excluyente de la del PRI" (Ramírez, 2007:63), sin embargo el viejo recurso hace dudar a los gobiernos panistas, quienes se han preocupado por detectar el grado de inconformidad o de adaptación ciudadana al cambio de gobierno, el cual ha eliminado el "cemento de la sociedad" o la ideología postrevolucionaria, con lo cual aparece un gran vacío respecto de los elementos que hacen sociedad y Estado y, en su lugar aparecen de manera "visible" dos perspectivas: por un lado una línea autoritaria que pretende economizar el recurso de la consulta ciudadana y por otro, la perspectiva de la democracia procedimental mínima, la cual se reduce sólo a la democracia electoral.

En este escenario el discurso de la democracia se torna cada vez más vacío y parcial en su intento de suplir la participación política activa, con una mezcla publicitaria y mercadológica. A nuestro juicio estamos en presencia de una transformación del ciudadano y de la idea y práctica de la democracia, así como del propio concepto de sistema de gobierno. Estos aspectos en proceso de cambio no pasan desapercibidos para los gobiernos de la derecha en

⁹ Para Fishkin la metáfora del filtro puede considerarse como el proceso de deliberación a través del cual los representantes en el debate cara a cara, pueden llegar a razonamientos o argumentaciones sobre cuestiones públicas y su posible solución. La opinión pública cuando se filtra por medio de procesos de deliberación, adquiere una mayor proporción de servir al bien público y, por tanto, de evitar la tiranía de la mayoría. En ese sentido, el peligro es cuando la democracia deliberativa se convierte en democracia derogativa, y el filtro pasa a ser un espejo. (Fishkin, 2009: 20).

el poder, han afinado el instrumental para la detección del pulso político de los gobernados, no así las acciones de gobierno que les permitan alcanzar un grado óptimo de gobernanza, las Encuestas Nacionales sobre Cultura Política (ENCUPs) aplicadas en 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012 han sido parte del instrumental que les ha permitido monitorear la traducción de la democracia y la ciudadanía al lenguaje real de los gobernados, un sondeo de opinión que devela una incompatibilidad del lenguaje político de una cúpula política y empresarial articulada mediante alianzas y pactos y el de una ciudadanía que vive una realidad cotidiana con significados y acciones menos virtuales, ajenas a la visión conservadora que articula discursos cada vez más vacíos.

Por nuestra parte nos preguntamos sobre la real necesidad de este acontecer, si este sondeo es necesario y en caso de serlo, ¿Para qué y para quién lo sería?, ¿Hacia dónde se orienta el Estado mexicano hoy? ¿La alternancia de los partidos en el poder puede considerarse democracia? En nuestro caso consideramos particularmente interesante analizar desde la perspectiva sociológica la percepción que tiene la ciudadanía en relación al tipo de preguntas reiteradas y las respuestas que consecuentemente obtienen los gobiernos conservadores que insisten en el discurso de la democracia, empero parecen afianzar cada vez más un real autoritarismo.

El análisis se torna interesante en la medida que analizamos las preguntas y las respuestas, las cuales constituyen un material que nos permite realizar una serie de interpretaciones muy variadas sobre las perspectivas, tanto de la ciudadanía como del gobierno en la medida que inducen a coyunturas decisorias que reducen el abanico de posibilidades de solución en el plano de la estabilidad, el dialogo y la tradicional procuración de justicia social hacia las mayorías.

La definición de un problema

Partimos del hecho de que la ideología de la revolución mexicana ha sido desgastada, tanto por los distintos actores políticos (partidos políticos y grupos gremiales y de poder), así como por los procesos económico-políticos tanto internos como externos (globalización y neoliberalismo). Sin embargo es un hecho contundente que, los gobiernos post-revolucionarios no pudieron hacer realidad la justicia social como principal demanda popular; ese fue un compromiso que a la postre se convirtió en un pesado lastre, que mientras duró como promesa, garantizó la legitimación de los gobiernos inmediatos al proceso armado. No obstante, cuando se cuestionó la tardanza para hacer realidad tal promesa y demanda históricas, la clase política encontró una serie de obstáculos, lo cual abrió un nuevo periodo histórico caracterizado por el ensamblaje ideológico y operativo respaldado por un discurso ambiguo, donde las acciones de gobierno generadoras de beneficios concretos, han sido prorrateadas de manera inequitativa entre las clases acomodadas y los trabajadores. Al respecto, Vernon en 1963 señalaba:

Para obtener un amplio apoyo popular, los presidentes han tenido que seguir la política de Cárdenas de mantener abiertas sus líneas de comunicación con los disidentes, grandes

y pequeños. No se han atrevido a suprimir el descontento y la oposición; tampoco se han sentido bastante seguros para despreciarlos. En lugar de eso, han tratado de apaciguarlos y absorberlos: Al generar más y más factores de poder, la estructura política se ha hecho cada vez más ecléctica, más maleable y, por tanto, cada vez carece más de doctrina y dirección (Basáñez, 1990: 47).

En ese momento la apreciación de Vernon da cuenta del énfasis de los gobiernos en los aspectos políticos y de cooptación de las masas, además de la ausencia de propuestas concretas en materia económica para orientar el rumbo del país. Hoy día los “gobiernos del cambio” sí están atendiendo el aspecto económico, empero este no es incluyente de las mayorías sociales, más bien han iniciado un desprendimiento paulatino de gran parte de los compromisos sociales, a la par de un creciente debilitamiento del corporativismo en su componente asistencialista de la clase trabajadora.

Con el advenimiento del proceso de globalización han crecido las dificultades para la clase política mexicana, especialmente en cuanto a hacer realidad los compromisos con las clases trabajadoras y a la vez no contravenir los intereses de las clases propietarias, por lo cual el compromiso post-revolucionario de la clase política ha tenido que redefinirse y actualizarse, la opción ha sido establecer una más estrecha alianza con los sectores empresariales. Una especie de identidad entre la clase política y los empresarios, la cual tiene antecedentes en ciertos momentos de la historia del desarrollo nacional¹⁰, pero sobre todo en los más críticos, no obstante esas coincidencias inconfesables han tenido que disimularse.

De esta situación un tanto encubierta e inconfesable aunque cada vez queda más visible, no ha podido deslindarse el Sistema Político Mexicano, la cual hoy repercute también en la credibilidad del sistema electoral, este hoy enfrenta una disonancia cognitiva entre la persistencia del discurso que invoca una ciudadanía participativa con conciencia cívica y por otro lado encontramos una realidad cotidiana dominada por una situación económica avasallante, donde los valores económicos “conviven” con los valores cívicos que promueven una ciudadanía política de participación responsable, lo cual queda enmarcado en el discurso tradicional, y paradójicamente presente y reiterado, un contrasentido en los “tiempos del cambio”.

En esa perspectiva va apareciendo un tipo de ciudadano que Donati ha calificado como *lib/lab* (Donati, 2002: 2), o sea un ciudadano cuyo marco de acción está entre el mercado y el Estado, cuyo fenómeno se apega más a la teoría Giddensiana, en lo que podemos ubicar como una variante de la tercera vía, lo cual para Donati tiene otro significado, para él este proceso

¹⁰ Los grupos empresariales y el grupo político en México, si bien son dos actores que funcionan con lógicas distintas han tenido momentos coyunturales de coincidencias en los cuales han estado de acuerdo y actuado en una misma dirección, estos momentos bien pueden ubicarse en la etapa del periodo de la industrialización que va de 1940 a 1954 y en la etapa del llamado desarrollo estabilizador que va de 1954 a 1970. O sea que han sido 30 años en los cuales se han visto coincidencias. Empero después de 1970 no se puede hablar de desacuerdos o de rupturas tajantes, más bien esos acuerdos han sido tácitos, hasta llegar al modelo neoliberal. Al respecto, véase especialmente las hipótesis que al respecto de estos dos grupos sostiene, Francisco Valdés (1988), “Los empresarios, la política y el Estado”, en Cuadernos Políticos, num. 53, editorial Era, México.

histórico está dando a luz una *ciudadanía societaria*, la cual a nuestro entender puede ser un concepto más inclusivo de la realidad que viven los países en vías de desarrollo como México.

La emergencia de un ciudadano entre el mercado y el Estado no se ubica ya en la trayectoria de la modernidad, de hecho está en una dinámica que tiende a escapar de ella y va más allá, en tanto la modernidad ha agotado sus recursos para formar ciudadanía y su opción linda en los límites del autoritarismo, al respecto Donati ubica esta nueva ciudadanía de la siguiente manera:

El proyecto *lib/lab* y su variante de la tercera vía *à la* Giddens están sustancialmente basados sobre la idea de una ciudadanía que es expresión de relaciones privilegiadas entre Estado y mercado y, por consiguiente, de un *welfare state* en perenne reforma por parte de estos dos actores. El proyecto societario, por el contrario, sostiene la idea de una ciudadanía societaria, trans-moderna, fundada sobre la emergencia de una sociedad civil (cuyo *inner core* es lo que llamo privado social o bien tercer sector) que: 1) está en una posición autónoma y simétrica respecto al Estado y mercado; 2) guía una diferenciación social que no es meramente inclusiva y funcional, sino más bien de carácter relacional y suprafuncional (Donati, 2002: 38).

En nuestro análisis sobre el caso de México y de acuerdo a la visión de Donati, si el Estado mexicano que procuraba el bienestar social como compromiso revolucionario está hoy en pleno retroceso, consideramos que ante este supuesto los ciudadanos tal cual se nominan desde los grupos políticos y económicos de dominación no encajan ya en el esquema funcional derivado de las relaciones privilegiadas entre Estado y mercado, pues el ciudadano común y mayoritario en este contexto no está ya atado al Estado, sus instituciones le generan una desconfianza creciente y con el mercado su relación es marginal en tanto prevalece un índice de pobreza de al menos un 60% de la población, lo cual ha dificultado cada vez más la concreción de la democracia representativa, pues la vía electoral es cada vez más deficiente y el voto tiene que ser forzado mediante compensaciones económicas circunstanciales.

Por el contrario en este contexto de incapacidad del Estado y la marginalidad económica inevitable por el mercado, ambos factores parecen aportar los elementos para la emergencia de un ciudadano societario como lo ve Donati. La formación de este tercer sector se estaría ubicando en un plano funcional pero de manera forzada o artificial con prospectiva hacia la suprafuncionalidad, en tanto parece crecer la relación privada-social, como principal característica de una sociedad civil, pues puede observarse un distanciamiento en la relación de esta con el Estado, en tal supuesto estaría surgiendo un ciudadano societario por necesidad como apunta Donati, un ciudadano que incide y crea un nuevo perfil para la institucionalización.

La democracia representativa en México entendida básicamente como una "democracia electoral", en los hechos estaría dejando poros abiertos no controlados ni por el Estado ni por el mercado, de este supuesto estaría emergiendo hoy día desde los gobiernos del cambio, la sospecha sobre la insuficiencia de control de la protesta social, no obstante el denodado énfasis puesto por los gobiernos y sus principales integrantes, quienes ya no necesariamente se definen por su pertenencia a determinados partidos, sino de una corriente neoliberal

conservadora que amenaza continuidad independientemente del partido, que arribó al poder a partir del año 2000, desde entonces paulatinamente se han dejado importantes temas tradicionalmente atendidos por el Estado en manos del mercado que enfrenta una pobreza creciente de la población mayoritaria, por lo que aducimos estaría en riesgo la preservación del modelo económico neoliberal.

Todo apunta a presuponer que, a juicio de los gobiernos del cambio esta situación constituye un problema que merece ser enfrentado, las formas las deciden los grupos de poder. En el ámbito académico este mismo problema requiere ser estudiado y monitoreado, para lo cual las Encuestas Nacionales sobre Cultura Política (ENCUPs) desde nuestro punto de vista pueden aportar elementos útiles para ambos objetivos.

Sociológicamente aparece aquí un problema tema para la investigación sociopolítica que nos lleva a preguntarnos ¿Hasta qué punto el ciudadano en México puede considerarse un "ciudadano societario" el cual se supone se ubica en una posición autónoma respecto del Estado y del mercado?

Desde nuestro punto de vista habría que ver si actualmente están surgiendo comportamientos, formas o medios no institucionales que apunten hacia la aparición de ese ciudadano más autónomo en México apuntando hacia la redefinición de la democracia, quizá más amplia, pero sobre todo resulta sugerente analizar la postura que adopta el ciudadano actual real y no el conceptual al que se le asigna un papel de participante político al que supuestamente deberá responder su comportamiento, empero al saberse vigilado sobre todo por un gobierno conservador que persiste e insiste en imponer su visión y conceptos de ciudadano y democracia entre otros asume que en algún momento se desplegará la acción de los aparatos represivos del Estado.

La falta de correspondencia de los conceptos con la realidad cada vez está más separada, por lo cual nos hemos dado a la tarea de recabar lo que podría ser la "otra realidad", la no sujeta a los conceptos dominantes, la que puede emerger de la realidad tal cual se construye a diario. Para lo cual en el caso de México analizaremos las preguntas de las ENCUPs y las respuestas que ese ciudadano previamente establecido da a las mismas, lo cual estaría desde nuestro punto de vista dando luz sobre la trayectoria y las perspectivas ciudadanas y sobre el tipo de democracia y ciudadanía en perspectiva que se enfrenta al avance del autoritarismo.

A continuación presentamos las respuestas que dan los encuestados a los que se les aplicó las ENCUP 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012, cabe aclarar que las preguntas no son completamente homogéneas en todas ellas, sino que habla de rectificaciones en las estrategias ya en la marcha. Sin embargo nos permitimos agruparlas por la semejanza de las preguntas, por lo que en algunos casos quedan agrupadas: 2001 y 2008 y por otro las 2003, 2005 y 2012, pero sobre todo según las preguntas que en nuestro caso hemos considerado claves para nuestro análisis.

Primeramente abordamos las preguntas relacionadas con los indicadores de la democracia, si existe esta o no, según las respuestas de la ciudadanía.

Cuadro 1
Percepción ciudadana sobre la democracia

Pregunta de cada Cuestionario	Opciones de respuesta	2001 %	2003 %	2005 %	2008 %	2012 %
5n. ¿Cree usted que México vive en una democracia? (01)	Si	52.0	37.2	30.9	48.2	33.8
34. En su opinión México vive o no una democracia (03)	No	37.0	21.9	23.4	34.9	30.8
34. En su opinión México vive o no una democracia (05)	No sabe o no contesta	11.0	31.0	33.8	16.9	1.8
2. ¿Cree usted que México vive en una democracia? (08)						
P15. En su opinión ¿México vive o no vive en democracia? (12)						

Fuente: ENCUPs 01, 03, 05, 08, 12

El cuadro número 1 deja ver que entre 2001 y 2012 la percepción afirmativa de la ciudadanía sobre si cree que México vive en una democracia presenta una diferencia de 18 puntos porcentuales, lo que indica que crece la separación entre el concepto preestablecido de democracia y la percepción de la ciudadanía, ya que ésta vive su cotidianidad sin intentar ajustarse a lo ideal del concepto, sobre todo cuando implica un despliegue de acciones que inciden en la merma de sus actividades que le permiten hacerse de los recursos necesarios para su supervivencia, no obstante este comportamiento suele calificarse por algunos analistas de desafección política. Otra posibilidad interpretativa ante el aumento de la discrepancia entre el concepto y la realidad vivida por los ciudadanos, es un virtual fracaso en la producción y reproducción de los valores cívicos y del supuesto beneficio de la política, lo que podría estar transitando hacia la falta de legitimidad del orden general representado por el Estado.

En lo que respecta al concepto de ciudadano, las ENCUPs presentan la información recabada en variables muy distintas, sobre todo las 2001, 2003 y 2008, lo que no nos permite realizar un cuadro comparativo de las cinco ENCUPs, por lo cual sólo comparamos la 2005 y la 2012 que presentan las mismas variables.

Cuadro 2
Percepción sobre ¿Qué es ser Ciudadano?

Pregunta	Opciones de respuesta	2005	2012
60. ¿Qué significa para usted ser un ciudadano? (05) P51_1. Dígame por favor, ¿Qué significa para usted ser un ciudadano? (12)	Tener educación política	2.3	4.1
	Poder votar	14.6	12.9
	Tener responsabilidades	12.9	14.6
	Pertenecer a un país	10.8	6.9
	Haber cumplido 18 años	7.2	5.0
	Tener derechos y obligaciones	40.3	50.7

Fuente ENCUPs 2005 y 2012.

En el cuadro sobre la percepción que tienen los ciudadanos sobre el concepto construido para ellos, correlacionando los datos que nos proporcionan las ENCUPs 2005 y 2012 nos muestra que en siete años la percepción de ciudadanía la define el ciudadano principalmente como tener derechos y obligaciones, percepción muy simple que estaría diciéndonos varias cosas, quizá que es mejor ocultar las propias concepciones, o bien que no ha crecido el estatus ciudadano según el discurso que dice fomentar la práctica ciudadana más completa, o quizá muestra un alejamiento de los objetivos que pudiera tener el Estado si es que los tiene, pues el dato es significativo, ya que pasa de 40.3% en 2005 a 50.7 en 2012 (Más 10.4 puntos). Estadísticamente el dato frío estaría devalando que ser ciudadano consiste básicamente en tener derechos y obligaciones.

Las ENCUPs 2001, 2003 y 2008 fueron formuladas con variables discordantes de las 2005 y 2012, o sea que contienen parámetros muy diferentes por lo cual no se pueden correlacionar, la 2001 le da más peso al concepto de persona como sinónimo de ciudadano con un 54%. En cambio la 2003 tiene un punto de coincidencia con la variable más significativa del cuadro anterior: tener derechos y obligaciones le merece un 49.5%.

La ENCUP 2008, reporta la asociación más recurrente de **persona** como un sinónimo del concepto de ciudadano seguido de la palabra **gente**, lo cual nos estaría indicando palabras muy generales que no revelan posturas ni capacidades, sino que provienen del sentido común.

La idea de la aparición de un nuevo tipo de ciudadano que estaría siendo producido de manera colateral por la dinámica y los valores neoliberales, tanto del Estado como del mercado, conforme a lo que apunta Donati sobre un ciudadano emergente o *lib/lab*, un ciudadano distinto al presupuestado por los conceptos políticos preestablecidos, que se deslinda de ambos y marcha por un sendero que incluye la autoproducción y reproducción. Para analizar la medición de este proceso que estaría en marcha en México, nos hemos auxiliado de la variable confianza, para lo cual las ENCUPs 2001 y 2008 nos aportan algunos datos necesarios al respecto de esta configuración ciudadana, o sea el grado que presenta, hemos seleccionado dos instituciones del Estado como las más representativas, en este caso constituidas por el **orden** y la **seguridad** que brinda éste a la ciudadanía: La Suprema Corte de Justicia de la Nación (El orden que garantizaría la ley y el aparato de aplicación de la justicia) y la policía que teóricamente estaría representando la seguridad de los ciudadanos.

Cuadro 3
Configuración del ciudadano frente al Estado

Pregunta e Institución del Estado	Opciones de respuesta		
	2001	2008	
4c. ¿Qué tanta confianza le tiene usted a las siguientes instituciones?: Suprema Corte de Justicia de la Nación	Mucha	9.8	17.4
	Poca	28.8	24.2
	Nada	18.4	14.3
4c. ¿Qué tanta confianza le tiene usted a las siguientes instituciones?: Policía	Mucha	6.6	7.6
	Poca	23.5	27.5
	Nada	36.1	45.1

Fuente: ENCUP 2001 y 2008.

El cuadro 3 agrupa las ENCUPs 2001 y 2008 que poseen los mismos parámetros cualitativos establecidos, en este caso establecidos mediante la escala likert. Al respecto los porcentajes nos muestran que la imagen de la SCJN mejoró en 2008 respecto de 2001. Comparativamente con la policía, esta gana 4 puntos en los dos primeros indicadores: mucha y poca, pero pierde 9 puntos en el indicador nada. Por lo que el saldo resulta negativo, lo cual estaría indicando un deterioro en la confianza en la policía como garante de la seguridad.

Cuadro 4
Configuración del ciudadano frente al Estado

Pregunta e Institución del Estado	Opciones de respuesta Calificación de 5 a 10 donde 5 es reprobado y 10 es óptima confianza	2003	2005	2012
4c. ¿Qué tanta confianza le tiene usted a las siguientes instituciones?: Suprema Corte de Justicia de la Nación	5	9.8	11.6	17.1
	6	10.6	12.4	15.0
	7	15.9	19.7	17.0
	8	21.9	22.1	13.8
	9	9.0	8.5	6.3
	10	1.0	7.2	4.1
4c. ¿Qué tanta confianza le tiene usted a las siguientes instituciones?: Policía	5	22.3	5.2	19.3
	6	17.2	16.8	13.5
	7	12.9	18.4	11.4
	8	13.2	14.4	9.9
	9	3.3	8.9	4.4
	10	4.8	3.5	3.0

Fuente ENCUPs 2003, 2005 y 2012.

En el anterior cuadro agrupamos las ENCUPs que cuentan con indicadores iguales, seleccionamos del 5 al 10, donde 5 es reprobación y 10 es óptima confianza. Podemos observar que la SCJN oscila su calificación entre 7 y 8 en 2003 y 2005 o sea un 7.5 y en 2012 se ubica entre 6 y 7 o sea un 6.5. Mientras que la policía en 2003 se ubica en 5.5; en 2005 en 6.5 y en 2012 nuevamente en 5.5. Podemos percatarnos que el ciudadano no tiene en alta estima a estas instituciones clave, lo que pudiera estar indicando una crisis de la credibilidad del Estado, ya que han bajado ante la ciudadanía su capacidad de función, o al menos se ubican en un grado no óptimo y de reprobación respectivamente.

Cuadro 5
Configuración del ciudadano frente al mercado

Pregunta	Opciones de respuesta	2001	2008
41. ¿Cómo cree usted que será la situación económica del país dentro de un año? (2001)	Mejor	25.0	22.0
51. Pensando en la situación de su propia economía para el siguiente año, ¿usted diría que su economía estará mucho mejor, mejor, igual que ahora, peor, o mucho peor que la que usted tiene actualmente? (2008)	Peor	37.2	31.2

Fuente: ENCUP 2001 y 2008.

Ambas preguntas aluden al próximo año con la atenuante de que la de 2001 alude a la situación económica del país y la de 2008 a la economía personal del entrevistado, pero los parámetros son coincidentes. Puede observarse que tanto en 2001 como en 2008 la percepción ciudadana de la economía para el año siguiente sería de mayor deterioro.

En el caso de la percepción económica de los ciudadanos encuestados en cuanto a cómo avizoran su economía personal al momento de levantar la encuesta en las ENCUPs 2003, 2005 y 2012 reportan la siguiente situación.

Cuadro 6
Configuración del ciudadano frente al mercado

Pregunta	Opciones de respuesta	2003 %	2005 %	2012 %
4. ¿Cómo diría usted que es su situación económica personal? (2003)	Buena	19.3	21.0	17.2
4. ¿Cómo diría usted que es su situación económica personal? (2005)	Mala	29.9	30.47	42.4
53. Pasando a otras cosas ¿Cómo diría usted que es su situación económica personal (2012)				

Fuente: ENCUP 2003, 2005 y 2012

Como puede observarse la percepción ciudadana de que su economía es buena baja dos puntos comparando 2003 con 2012, por otro lado las perspectivas malas van en aumento constante y presentan un deterioro de 12.5 puntos porcentuales, o sea que los ciudadanos perciben que hay un deterioro de la economía cada vez mayor, por lo que el mercado los estaría orillando a buscar alternativas y opciones distintas, en tanto viven una realidad económica cada vez más a la baja, ello estaría indicando que el mercado está generando efectos colaterales en la constitución o reconfiguración de la ciudadanía, en tanto merma la confianza y las perspectivas halagüeñas.

En el análisis de las anteriores respuestas podemos hacer una correlación entre las preguntas seleccionadas y que contestan los encuestados en las distintas ENCUPs en cuanto a dos tendencias: por un lado vemos las acciones del Estado representado en este caso por los gobiernos con tendencia neoliberal que toman decisiones al margen de los que se supone son sus representados, en ese mismo sentido el caso del mercado con sus acciones en correlación con la ciudadanía también toma de decisiones no obstante no tener un encargo público. Ambos Estado y mercado se alejan de la realidad y de los mundos de necesidades de los ciudadanos y se enfilan por un sendero idealizado por la ideología neoliberal.

Todo este acontecer arroja un comportamiento autoritario de parte del Estado en este caso asociado con el mercado. En concreto se da una coincidencia entre los distintos grupos al interior de cada uno de estas dos entidades que marchan por un mismo sendero y fines.

Por otro lado vemos aparecer un ciudadano que emerge y paulatinamente, que se desengaña a medida que se develan los fundamentos del Estado, el cual históricamente ofreció seguridad y protección y que hoy muestra a ese ciudadano común sus limitaciones, el encanto de la modernidad se agotó, el bienestar fue efímero mientras crecía el poder económico, las perspectivas de ganancia y lucro quedan hoy más a la vista. El sueño de la protección y la seguridad se esfuma, el panorama inmediato se divide en dos: a) los que se agrupan para obtener algún grado de poder y b) los que por su situación de elemental supervivencia buscan valerse por sí mismos o agruparse para su supervivencia.

Un ciudadano que muestra interés y conocimiento político, confianza interpersonal, confianza en sus instituciones y en su régimen —además de ser tolerante—, de acuerdo con María Aidé Hernández, coopera o participa en mayor medida que los que no tienen tales características culturales. Ese ciudadano con toda esa prestancia ¿qué puede esperar como recompensa a su buena disposición? Otra pregunta que surge aquí es ¿caso la participación autónoma y propositiva fortalece a la democracia? (Hernández, 2008: 262-263) en todo caso ¿a cuál democracia, a la construida por quién? La democracia mentada es aquella en la que el ciudadano ya tiene un espacio predeterminado pero que no contribuyó a su diseño y construcción.

La ciudadanía actualmente está poco informada o quizá mal o parcialmente informada, por lo cual puede ser fácil presa del juego de imaginarios, los cuales se crean en parte por medio de este tipo de mecanismos de consulta pública sobre la realidad política del país, sin embargo es notorio ya el desapego de las instituciones del Estado hacia los ciudadanos. No hay una

política concreta para formar ciudadanos, tampoco para la labor central que es informarlos, por lo cual la democracia linda con el autoritarismo, se intercambian. La participación prediseñada restringe y disminuye al ciudadano, lo hace dependiente y menor de edad.

Algunas conclusiones

El proceso de instauración del neoliberalismo a nivel mundial ha tornado obsoletas las ideologías nacionalistas. En el caso de México el Estado al través de sus gobiernos al menos desde 1982 ya no se identifica con ellas, las ha sustituido por las neoliberales; la Ideología de la Revolución Mexicana, constituía uno de los principales obstáculos para la incursión de México en el libre mercado, no obstante su situación de país en vías de desarrollo.

La sustitución de la ideología implicó un necesario rompimiento de los nexos históricos establecidos entre el Estado y los trabajadores primero y después entre el Estado y los ciudadanos, esos que pueden denominarse así por estar aislados, pobres y desorganizados, el cambio ideológico ya es de 180 grados, ha generado una polarización entre gobierno y gobernados, entre poder y no poder. Este es un panorama que favorece el inicio de un proceso societario con perspectivas hacia una ciudadanía desprendida de la tutela estatal y gubernamental, un proceso que favorece la capacidad cuestionadora de los modelos estandarizados de democracia puramente electoral.

Podemos decir que en México se encuentra en ciernes una sociedad civil que ha delimitado sus perspectivas fuera de las relaciones tanto del Estado como del mercado, en tanto que el Estado no ha cumplido sus compromisos de justicia social y el mercado tampoco cuenta con la capacidad para resolver o siquiera detener el incremento de los problemas de marginalidad y pobreza. En este escenario de incapacidades tanto el Estado como el mercado, alejados ambos, tanto de una elemental justicia hacia los sectores más empobrecidos, como de elementales valores morales, han emprendido una serie de estrategias agresivas en contra de estos sectores de la población, en lo que respecta al Estado muestra con ello no tener ya elementos para seguir fingiendo su papel de protector social histórico como señalara Vernon en 1963, las líneas de comunicación se han roto, hoy es prioritario evitar la politización ciudadana y la emergencia de nuevos actores que obliguen a retornar a la negociación de cuotas de poder, con lo cual pudieran incidir nuevamente en el rumbo del país. La realidad es inversa, hoy prevalece una indefinición de rumbo como país, sólo campean los grupos dominantes producto de las externalidades de los grupos más poderosos del contexto mundial.

Otro aspecto que salta en estas conclusiones es lo referente a que, el Estado representado por los gobiernos más decididamente conservadores y neoliberales que asumieron el poder federal desde el año 2000, ha continuado con el proceso de desarticulación de la organización de las clases trabajadoras, tanto por la vía del hostigamiento directo o encubierto como mediante las reiteradas reformas estructurales rápidas (*fast trac*) sin detenerse en el necesario análisis, consultas o discusiones mayores, como ejemplo la laboral y la educativa, además de

las que se encuentran en ciernes, la “cosa fina” viene precisamente en las leyes secundarias, las cuales se conforman mediante la visión ideológica, la interpretación y la traducción que hacen estos grupos económicos de las necesidades de los trabajadores.

Ante este panorama, los gobiernos que avanzan hacia el autoritarismo toman las decisiones a nivel cupular, para lo cual requiere de información confiable sobre las capacidades y posibles reacciones de la clase trabajadora y de la población en general, ese es uno de los objetivos implícitos en las ENCUPs, recabar la información necesaria para buscar mayor efectividad en las decisiones en el camino hacia la desprotección social, pues lo contrario significan gastos no lucrativos, ganancias perdidas.

El llamado combate a la delincuencia organizada como muestra de protección y seguridad no se revierte en beneficio hacia los pobres de este país, más bien es una estrategia para justificar la orientación del rumbo de México ante los dictados del sistema económico mundial, ceder a estos imperativos ha requerido de diezmar los mecanismos y medios que producen el consenso social, pues ello implicaría detener o retardar las ganancias, *sine qua non* el sistema económico global.

Ante esta perspectiva histórica al parecer irreversible el ciudadano está permanentemente vigilado e inducido al logro de un tipo de democracia fincada básicamente en la alternancia partidista en el poder, pero la percepción ciudadana muestra con su abstencionismo la intrascendencia que les confiere, la formación ciudadana descuidada por el Estado no se vincula con los fines declarados mediante el discurso de la democracia. El ciudadano actual ve el desmantelamiento de las instituciones que en algún momento de la historia garantizaban un mínimo de bienestar y esperanza, hoy esas instituciones inspiran desconfianza por su manifiesta ineficacia, todo ello motiva hacia la configuración de un perfil ciudadano más independiente, el cual requiere de nuevas instituciones o bien adoptar y adaptar las ya existentes a sus necesidades, en tanto se fortalece una nueva cultura política en ciernes.

Bibliografía

- Ariño Villarroya, Antonio (2004). “Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social”, Universidad de Valencia, España, revista *Papers*, N°74, Pp. 85-110.
- Carr, Barry (2000). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era.
- Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1991), México, *El Nacional*.
- Bobbio, N. (1987). *La teoría de las formas de gobierno*, México, F.C.E.
- Basáñez, Miguel (1990). *La lucha por la hegemonía*, México, Siglo XXI.
- Buchanan, J.M., y Tullock, G. (1993). *El cálculo del consenso*, Barcelona, Planeta Agostini.
- Buhl Kathrin y Korol Claudia (Orgs.) (2008). *Criminalización de la protesta y de los movimientos sociales*, São Paulo, Instituto Rosa Luxemburg.

- Camacho, Manuel (1977). "Los Nudos Históricos del Sistema Político Mexicano", México, El Colegio de México, Revista *Foro Internacional* Vol. XVII, N° 60 abriljunio. P 587-651.
- Caputo, Dante, et.al. (2010). *Nuestra Democracia*. México: OEA/PNUD/FCE
- Córdova Arnaldo (1974). *La formación del poder político en México*, Era.
- Córdova, Arnaldo (1985). *La ideología de la revolución mexicana*, México, Era- IIS, décima cuarta edición.
- Doménech, Miguel y Francisco J. Tirado, (Comps) (1998). *Sociología simétrica*, Barcelona, Gedisa.
- Donati Pierpaolo (2002). "Ciudadanía y sociedad civil: dos paradigmas (ciudadanía *lib/lab* y ciudadanía *societaria*)", en Revista *REIS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, n° 98, abril-junio pp. 37-64.
- Fukuyama, Francis (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, México, Planeta.
- González, Casanova Pablo (1995). *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era.
- Guevara, Niebla Gilberto (1985). *La educación socialista en México (1934-1945)*, México, SEP-Ediciones El Caballito.
- Guillén, Romo Hector (1997). *La contrarrevolución neoliberal*, México, Era.
- Held, David (1997). "Ciudadanía y autonomía", en revista *La política*, #3, Barcelona, Paidós. pp. 41-67.
- Hernández, María Aidé (2008). "La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, num. 2, pp. 260-303.
- Huntington, Samuel (1991). *El Orden Político en las Sociedades en Cambio*, Paidós.
- Kaplan, Marcos (1985). *Aspectos del Estado en América Latina*, México, UNAM.
- Kymlicka, Will y Norman, Wayne (1997). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en la teoría de la ciudadanía", en revista *La política*, #3, Barcelona, Paidós. pp. 5-39.
- López, Vilafañe Víctor (1993). *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI.
- Luna, Matilde y Puga, Cristina (2010). "Presentación", en Matilde Luna y Cristina Puga (coords), *Nuevas perspectivas para el estudio de las asociaciones*. Editorial Anthropos/IIS UNAM, pp. 7-11.
- Millán René (1988). *Los empresarios ante el estado y la sociedad*, México, Siglo XXI.
- Miller, D. (1997). "Ciudadanía y pluralismo", en revista *La política*, #3, Barcelona, Paidós. Pp. 69-92.
- Morlino Leonardo (2005). "Calidad de la democracia. Notas para su discusión", México, *Metapolítica*, num. 39.
- Moulián, Tomás (1984). "Democracia y tipos de estado: disquisiciones en dos movimientos", en *Teoría y política de América Latina*, México, CIDE.
- Musacchio, H. (2010). en <http://crisolplural.com/2010/11/23/la-poderosa-ideologia-la-revolucion-mexicana/> consultado el 28/12/11
- O'Donnell, Guillermo (1994). "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*. Pontificia Universidad Católica de Chile, num. 1, Enero, pp. 60-93.
- Pérez, Gabriel (2010). "Ciudadanía, Espacio y Democracia". En Alejandro Mercado (Coord.). *Reflexiones Sobre el Espacio en las Ciencias Sociales*. México. UAM Cuajimalpa/Juan Pablo Editores.
- Pérez Luño, Antonio-Enrique (2004). *¿Ciberciudadanía o Ciudadanía.com?*, Barcelona, Gedisa.
- Ramírez Carlos (2007). "Auge y crisis del sistema político. Reforma del Estado o transición a la democracia... ¿o las dos?", en *El Cotidiano*, 144, julio-agosto, México, UAM-A. Pp.56-69.

- S. Fishkin, James (2009). *When the People Speak. Deliberative Democracy and Public Consultation*. E.U.: Oxford University Press.
- Tamayo, Sergio *et. al.* (Coord.) (2010). *Yo no estuve ahí pero no olvido, La protesta en estudio*, México, UAM-A.
- Valdés, Francisco (1988). "Los Empresarios, la Política y el Estado", en *Cuadernos Políticos*, num. 53, enero-abril, México, Era. Pp. 47-70.
- Zermeño, Sergio (1996). *La sociedad derrotada*, México, Siglo XXI.
- Zolo, Danilo (1997). "La ciudadanía en una era postcomunista", en Revista *La política* #3 Barcelona, Paidós, pp. 117-131.

Fuentes documentales

SEGOB, Encuestas nacionales sobre cultura política ENCUP 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012.